

Ojos y Oídos Cerca de Neruda

Apuntes Dispersos, Desordenados, Reveladores

El "Diario" de Tomás Lago revela un extraño mundo de amigos y aspectos desconocidos de Neruda. Lago nunca pudo perdonar al poeta que se separara de la Hormigueta. Sobre todo, que la engañara por tantos años.

Por ENRIQUE LAFOURCADE

ESCRIBAS sobran. Faltan escritores. Entre estos últimos, suele aparecer una suerte de testigo fraterno, sin pasiones mayores, dedicado a ver y a oír a sus amigos, a fijar los instantes, a establecer la memoria de lo que acontece en el mundo admisible, en las antiguas ciudades de su vida, en esos paisajes que se desvanecen.

"Ojos y oídos cerca de Neruda" se llama el libro de Tomás Lago, recién editado por "Lum". Es una obra delicada, en voz baja.

Esos amigos

Lago es chileno total, más que Claudio Aravena, más que Marta Brunet o María Celis, más que Ramón Vinyar. En la revista "Ratón Ilustrado" que se editaba en el liceo Fiscal de esa ciudad a comienzos de siglo, publicaban los nuevos talentos del sur, pequeños poemas, prosas melancólicas. Allí, admirándose mutuamente, se conocieron Tomás Lago y Nefelí Reyes. Lago iba a ser abogado. Sus padres querían que fuera abogado, esa es la verdad. Como el padre de Neruda deseaba que su hijo fuera profesor. Lago en Santiago, comienza a estudiar leyes. Otra vez se encuentra con Nefelí Reyes convertido ya en Pablo Neruda. Están ebrios de juventud, de fiestas de los estudiantes, de cantos a las reinas de primavera. En 1928 Neruda y Lago se asocian para escribir y publicar "Andilón". Se trata de un libro de poemas en prosa donde consiguen un resultado excepcional: la palabra la tienen ambos y se hace una, se confunden estos dos escritores adivinados en una simbiosis sensibilibunda, en sorprendente descubrir que se trata de dos adolescentes en estado de trance, embelleciendo el mundo.

No puedo olvidar mi lectura de ese libro. Editado por "Nacimiento". Dos autores que se hacían uno. El sur, la lluvia, las bellas viudas sonámbulas bajo la lluvia. Lago era tan buen poeta como Neruda, pero su camino fue diferente. Escribió una novela "La mano de Bebastien Gaitana", en 1927. Se dedicó a la investigación y al ensayo. Produjo "El Huaso", obra fundamental para conocer este arquetipo de los valles centrales de Chile, fuente de tantas leyendas. Sobre todo, se dedicó a ser amigo de Neruda. Amigo de tiempo completo.

En tal carácter, sin contarle, a nadie llenaba libretas de

apuntes cotidianos, casi domésticos, sobre esta amistad. Sin saberlo, se transformó en un poderoso memorialista.

Un hombre secreto, críptico

Lago era alto, bursoso, de muy pocas palabras. Mincioso y exacto en sus investigaciones. Críptico, monógamo, austero. El amigo mayor de Neruda, cuidándolo en cierto modo. Hombre de izquierda, se negó a entrar al Partido Comunista. Miró su tiempo, apuntándolo.

En esta senda este memorialista secreto se encuentra con algo con la serie de "Diarios", de Luis Oyarrín, y los también muy admirables de Alfonso Calderón. Como los escritos de Oyarrín, los de Lago estaban destinados a la no-lectura, a circular en un grupo mínimo de amigos. Calderón, en forma más definida, escribe para la publicación urbi et orbi. Pero en los tres se advierte ese aire libre desahogado, de la memoria ajena a las tentaciones literarias, a la retórica, a la gramática. Escritura sin vigilantes, en vana.

Pescando sin carnada alguna

Es un estero este recuerdo. Aguas suaves, tranquilas entre-mezcladas con turbulencias. Pescamos instantes que brillan embellecidos de escamas luminosas.

"Santiago era otro mundo. Con tranzas eléctricas en todas direcciones y coches ligeros con caballos elegantes, los arístos con botas de un gran doblar de cuero amarillo o lúe amarillo".

En otro párrafo: "Las nuevas generaciones estaban dañadas con el sueño imaginario, el vino y la melancolía. Pedro Antonio González y Pío Véliz. Estaban todavía dentro los sombreros, los tontos, bastones y polainas. Y también la pobreza de los barrios".

Lago escribió esto, cuando aún no llegaba a los 30 años. Un Santiago que no recuerdo. Estaba naciendo. Yo, no Santiago. Ray saltos cronológicos. De pronto los apuntes de su diario son de 1936. "Neruda regresó de España y se alojó frente al Parque Forestal, en un sexto piso". Después cuenta que se va a avenida Errázuriz "hacia el barrio alto de Nueva, con una gran higuera en el sitio, y de ahí pasó a la avenida Lynch, con enormes palcos detrás de la casa". Lago nos precisa que Nueva inte-



graba el "barrio alto".

Esos maravillosos ciudades del sur

"La plaza de Armas de Chile era un salón de verano por la noche, en cuyo quincero hacia orquesta musical la banda del regimiento. Se miraban todos los que pasaban, había saludos de las principales familias".

Tiempo de ojos y risas. Una mirada, una sonrisa a tiempo y ya está: se habían comenzado a amar.

Neruda está escribiendo: "Hoy que la tierra madura se cimbra".

"En un temblor pavoroso y violento, ven vuestras jóvenes alas bendichas como las velas de un barco en el viento".

Advierto en los dos primeros versos la descripción de un temblor, de un casi terremoto. Aunque, tal vez, eran los estudiantes que pasaban cantando. Un terremoto no tiene excesivo es-

plendor poético. Neruda y Lago usaban ternos y corbatas. Neruda, sombrero de alas grandes. Eran felices, Neruda risueño. Lago triste. Explendor de las pensiones y los "studios" de artistas. Alameda con Cumming, en el antiguo Instituto Pedagógico (Promociones "Kéming" o no "Kéming"). Trenes a carbón próximo, saliendo hacia los hogares en los campos y ciudades del sur. Atibor de un rostro de "mascarita pizpireta". En la tarde gris aparecía el chate Torre-alba. Ernesto Torresalba. Este "chate" debutó en el Liceo de Temuco como juvenil profesor de Neruda. Casó semarido su perla de corbata y sus "polainas de gamuza encima de los botines". Además, hablaba de Rimbaud, de Baudelaire, mientras agitada un elegante bastón ante sus enojados niños de La Frontera. El "chate" se fue a París, donde donde anidaba su crítica. "Recuerdo que caminábamos frente a la Catedral, un atardecer, cuando lo vi de cerca" —escribe Lago. Neruda se lo muestra. Lo ven que se cruza

frente a ellos, atraviesa hacia la plaza de Armas. "donde dos ensombreadas damas lo saludaron a la francesa recitando sus beas en ambas mejillas". El "chate" murió una semana después, víctima de una apendicitis, o, tal vez, de los besos de esas señoras.

Tengo humo en el corazón

Los amigos pasan el Rubicón. Todo o nada. El poder está esperándonos. De ese todo, el poder del amor. Las Albertinas, Teresas, Saras, Susanas, Lucías. Hambre, vino amargo, amargura sin esperanzas. Algunos amigos se iban como el poeta Alberto Rojas Jiménez. París, bolao. Neruda de concejal honorario, a porcentaje de los derechos comunistas que cobraba, que eran casi inexistentes. En Bangkok, "frente al golfo de Bengala en la India". La soledad lleva a la ecritura.

"Me siento intranquilo, desterrado, moribundo —le explica

a Tomás— en el mismo clima, la misma muerte. Tengo humo en el corazón, no hay nadie más solo que yo".

Es el muslo en el alba ya descrito por él. Pero está sumergido en medio de la primera "Residencia en la Tierra". Envia cartas a España, donde viven poetas que admira. El camino será muy largo. Neruda comienza a recordar. En algún punto lo espera La Hormigueta. Todo parece un cuento infantil. Nicolás Guillén años más tarde le escribiría un poema cojo, del que entorgamos las primeras líneas: "Este Pablo Neruda, gran chileno —hijo y padre del frío de Tomás— se nuestro resplandor y nuestro orgullo".

Un extraño almuerzo

Lago no se especializa en Neruda. En su "Diario" aparecen docenas de escritores, pintores, huéspedes insperados.

"Me encontré con Juan Guzmán en el Ministerio de Relaciones. Yo había ido a ver a Hugo Silva para pedirle que consiguiera el pago de mi conferencia para la propaganda exterior 'Chile, país de turismo'. Hugo estaba haciendo un trabajo urgente y me mandó decir con la Gaceta Parada que volvieran en la tarde. Salimos con Juan a la calle. Me invitó a tomar un trago, acepté de no muy buena gana, pues quería tomar leche, pero firmamos al 'Cinzano' y empezamos por comer un sandwich de arroz en el mesón". Lago siempre tuvo algo cerril, bueno. Sus gustos de eritas resultan poderosos. Amaba la leche, por sus silencios. "Es disparejo", explicaban con desprecio sus amigos. Perdió muchas oportunidades por esto. Lo miraban como a un leproso. En el "Cinzano" aparece Joaquín Edwards Bello. Los divinos, se aproxima. Juan Guzmán le ofrece un trago. Reacción orgullosa de Joaquín: "No hombre, no quiero nada; se crea que vengo a bolsearles un trago. Tómalo ya un vinito por ahí". Pero igual se queda y se apodera de la palabra para no soltarla. Nuega de lo particular a lo general.

"Mi mamá está un poco enferma ahora. Guarda cama. Pues, la han ido a ver unos parientes, si comprendes la atención, bueno, los ha recibido buchesca: 'largo para mucho todavía, no crean que me estoy muriendo', ¿qué te parece?".

"Son unas mujeres tremendas. Tiene un perrito por el cual sufre mucho. Cuando voy a verla el perrito me ladra. 'Babe a quien ladra', dice. Yo le preguntaba hace días a uno de mis cuñados, '¿te ladra el perrito a ti...?'".

Se acaba la conversación, Lago y Guzmán aún que. Joaquín es un seductor del monólogo.

"En Chile a mí me han pegado estas mujeres. MIRA, me han atacado de verdad —ruete la cara bajando el tono de voz—,

Ojos y oídos cerca de Neruda [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ojos y oídos cerca de Neruda [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile